

Editorial

La Sociedad andaluza de investigación bioética -SAIB- celebró un congreso en conmemoración de su treinta aniversario, el mes de noviembre de 2023 en Sevilla; “Bioética: cuando las ciencias se ocupan del cuidado de la Vida”.

El evento constituyó un encuentro multidisciplinar que evidenció la vitalidad y la permeabilidad de la bioética. Profesionales clínicos, investigadores, estudiantes de profesiones sanitarias, miembros de comités de ética, estudiosos del derecho en relación con las ciencias, etc., coincidieron en jugosos momentos de debate y reflexión mostrando el amplio elenco de temáticas y problemas susceptibles de ser abordados desde la bioética. Una bioética a la vanguardia de la investigación.

Las intervenciones reflejaron una amplia visión de la ética que superaba la línea contextual o deliberativa que usualmente se le atribuye. Es esperanzador comprobar que los profesionales nóveles quieren trabajar por las personas y con una atención compasiva y amable; quieren descubrir el tú personal en los pacientes y tratarlos con la dignidad que corresponde. Bioética cotidiana.

El camino a recorrer, propuesto en el Congreso, abarca desde la biografía a la biología. La investigación y la aplicación de sus resultados deben iniciarse por un reconocimiento de la persona. Igualmente, en todos los ámbitos relacionales de los propios sistemas sanitarios y de investigación, singularmente -también por su novedad y desarrollo- en las aplicaciones de las neurociencias o de la inteligencia artificial.

Desgraciadamente la hipertrofia de la autonomía individual en la actualidad postmoderna^[1] con su correlación en la última generación de derechos, parece invisibilizar la realidad de las personas y sus condiciones de seres relacionales. Esta autonomía si es auténtica, implica su dimensión complementaria de ser relacional, algo que es demandado en todas las experiencias humanas, es percibida en nuestra humanidad compartida, y proyecta una mejor comprensión de los pacientes y de los procesos asistenciales.

La bioética propicia ese lugar de encuentro entre la filosofía y las ciencias. Capacita para perseguir fines éticos con una “bien ordenada ciencia”, como nos propone el profesor Antonio Diéguez en la entrevista que amablemente nos ha concedido.

Un aspecto importante, y quizá algo olvidado, es la consideración de la “Justicia” en la reflexión sobre los determinantes sociales de la salud y los sistemas sanitarios. No en vano,

es tema capital promocionado desde UNESCO[2].

Los profesionales son conscientes de la contribución de la sostenibilidad de los sistemas sanitarios en la consecución de la Salud a nivel global. Desde la microgestión con los efectos de su personal participación y autocuidado, hasta las decisiones de la macrogestión que deben propiciar entornos de trabajo facilitadores de la atención amable, independiente de intereses economicistas.

En definitiva, el Congreso abrió puertas al esperanzador encuentro multidisciplinar, con un ambiente abierto y respetuoso que propicia la escucha y el interés por las propuestas y que suscitó, sin lugar a dudas, nuevos horizontes para la investigación, docencia y trabajo asistencial; un trabajo en marcha en el desarrollo de la Bioética aplicada.

[1]Talavera-Fernández, P. *Investigación y pensamiento débil*. [internet] *Bioética y Ciencias de la Salud*. Julio-Diciembre 2019; Vol 7 (2).

[2]AAVV. Responsabilidad social y salud. Informe del Comité internacional de Bioética de la UNESCO. Logroño. UNESCO y CIBIR. 2018. Disponible en:
<https://www.cibir.es/es/bioetica/documentacion/biblioteca/responsabilidad-social-y-salud-informe-del-comite-internacional-de-bioetica-de-la-unesco>

DOI: 10.69105/BYCS.2024.12.1.0

La Sociedad no tiene por qué identificarse con todo lo que en la revista se publique. No se responsabiliza, ni necesariamente comparte los contenidos de los artículos firmados.